

La revuelta maderista

Humberto Domínguez Chávez y Rafael Alfonso Carrillo Aguilar
Planteles Azcapotzalco y Sur. Enero de 2009

Introducción

Con el fraude electoral todo parecía resuelto y el país se preparó en septiembre para la celebración del centenario de la independencia, mientras Madero hacía planes para la insurrección; que, sin ser convocada y en forma espontánea se había iniciado en Tlaxcala, Morelos, Sinaloa y Yucatán.

El 27 de septiembre el Congreso declaraba Presidente y Vicepresidente a Díaz y Corral, y Madero huía hacia los EUA el 5 de octubre, emitiendo el *Plan de San Luis Potosí*, donde declaraba nulas las elecciones y se autonabraba Presidente provisional, haciendo un llamado a la insurrección el 20 de noviembre, a las 6 de la tarde y con distintivos tricolores como distintivo.



Celebraciones del centenario en 1910

http://mx.kalipedia.com/kalipediamedia/historia/media/200805/12/hismexico/20080512klphishmx_3_les_SCO.jpg

El inicio de la Revolución Mexicana y los Tratados de Ciudad Juárez

Sin embargo, esta sublevación planeada para las ciudades fue contenida por la represión porfirista, que tenía identificados a los dirigentes urbanos; así, en Puebla el 18 de noviembre los hermanos Aquiles y Máximo Serdán fueron denunciados y asesinados, antes de poder iniciar la revuelta; mientras que en la sierra de Chihuahua se levantaron en armas Pascual Orozco y Francisco Villa; en Coahuila lo hacían Luis y Eulalio Gutiérrez; en Sonora José María Maytorena; en Zacatecas Luis Moya; en Guerrero Rómulo, Ambrosio y Francisco Figueroa Mata y en Morelos Emiliano Zapata. La sublevación aún no trascendía a nivel nacional, mientras que los EUA movilizaron 20 mil soldados en la frontera y pusieron en alerta a su flota de guerra, mientras dejaban que los maderistas actuaran libremente a lo largo de la frontera, sin interferencia del Departamento de Estado norteamericano.

Madero se internó en México el 19 de noviembre, pero se encontró con una aparente pobre respuesta; la revolución se había desarrollado en forma espontánea y popular, sin control de los cuadros políticos urbanos del maderismo.



Pascual Orozco y Francisco Villa en Ciudad Juárez, en 1911
<http://www.roc21.com/blog/2008/10/13/fotos-de-la-revolucion-mexicana/>



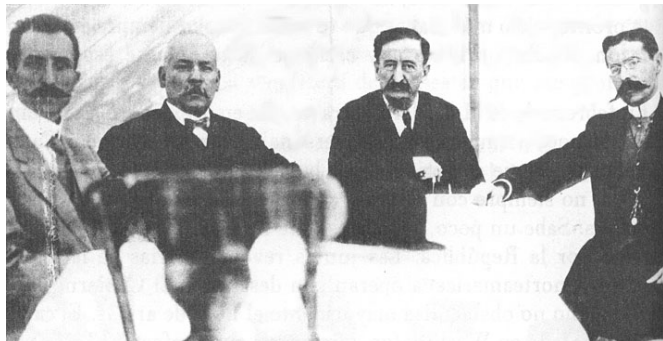
Emiliano Zapata y otros jefes militares en 1912
http://www.emersonkent.com/images/general_emiliano_zapata_staff.jpg

Mientras tanto los rebeldes aparecieron en diversas regiones del país, sin organización ni control de las fuerzas maderistas; pronto se multiplicaron autonabrados capitanes, mayores, coroneles y generales; todos contra Díaz pero sin coordinación ni mando, lo que era un problema para Madero que ni siquiera sabía de su existencia, ni obedecían sus ordenes, pero que dañaron más que sus propias fuerzas al ejército federal, que no sabía combatirlos, ni podía enfrentarlos, ya que eran múltiples movimientos sin una organización nacional que los coordinara y a quien perseguir.

Pascual Orozco, un rancharo acomodado y enemigo de los políticos porfiristas chihuahuenses se lanzó a la lucha con sus seguidores; lo mismo hizo Pancho Villa, antiguo bandido de la sierra, incorporado a la lucha por Abraham González un dirigente maderista serrano; mientras que Emiliano Zapata defendía las tierras comunales de Anenecuilco, Morelos, que habían sido despojadas por hacendados azucareros. La insurrección se había iniciado, pero cada quien entendía, y defendía, sus propios objetivos y metas.

Madero planeo la toma de una ciudad fronteriza, con el propósito de llamar la atención de los EUA; para ello entró nuevamente a México el 13 de febrero de 1911, mientras que Díaz intentaba calmar a las buenas conciencias ciudadinas con anuncios de terminar el reeleccionismo, e incluso repartir las propiedades rurales; sin embargo, la insurrección estaba en el campo.

El 6 de marzo la tropa de Madero intentó apoderarse de Casas Grandes, Chihuahua, en donde fue derrotado por el ejército porfirista; se retiró a las afueras de Ciudad Juárez, donde se le unieron las fuerzas armadas organizadas por Villa y Orozco. Ambos líderes decidieron, el 10 de mayo y sin autorización de Madero, capturar Ciudad Juárez.



Tratados de Ciudad Juárez: José María Pino Suárez, Francisco Vázquez Gómez, Francisco Madero (Padre), y Francisco Carbajal
<http://www.nevadaobserver.com/Mexican%20Revolution%201/>

Esto causó un escándalo internacional y la presión norteamericana obligó a Díaz a firmar un armisticio el 22, acompañándolo de su renuncia y destierro.

Los *Tratados de Ciudad Juárez*, que fueron firmados entre los maderistas y el gobierno federal, establecían la renuncia de Díaz y de Madero como presidentes, la disolución de las fuerzas rebeldes y la sucesión presidencial en el Ministro de Relaciones Exteriores de Díaz, Francisco León de la Barra; quien debería convocar a nuevas elecciones federales para Presidente de la República, y de Gobernadores en Sonora, Chihuahua, Coahuila y Yucatán.

Con el licenciamiento de las fuerzas maderistas, salvo los grupos irregulares de Maytorena, Orozco y Zapata, en Sonora, Chihuahua y Morelos, que quedarían como fuerzas revolucionarias mientras se realizaban las elecciones estatales, se indicaba que los cambios se darían por la vía democrática y únicamente para cambiar gobernantes, sin atender ningún reclamo social o laboral y sin tocar al latifundismo. Toda reforma posible quedaba en manos de un Congreso en funciones hasta 1913, y un poder Judicial en manos porfiristas, sin la presencia del dictador.

La presidencia de Madero

Integró una nueva organización política para contender en las elecciones extraordinarias de 1911, el *Partido Constitucional Progresista*, con el que se separó de sus seguidores reyistas y de los revolucionarios más radicales, con excepción de Villa. Inició una nueva campaña electoral que lo condujo a la Presidencia, el 6 de noviembre, con el único apoyo de la Constitución y el voto del electorado; para él las reclamaciones se deberían hacer por los canales legales, en la barandilla del Ministerio Público o con empleados en oficinas de gobierno, mientras que los cambios legales que fueran necesarios correspondería realizarlos al Congreso de la Unión, integrado por porfiristas. Aclaró su posición personal en la prensa: nunca prometió repartir la tierra que no era suya, ni modificar las relaciones obrero-patronales al margen de la ley; lo que sí prometió, y cumplió, fue el gobernar impulsando la democracia de la sociedad, considerando que con ello generaría las condiciones para que se cumpliera la voluntad popular, permitiendo la existencia de organizaciones obreras, como la *Casa del Obrero Mundial* y la formación de un Partido Católico, para felicidad de la Iglesia.



Díaz en Veracruz, antes de partir al exilio en mayo de 1911
<http://www.nevadaobserver.com/Mexican%20Revolution%201/Diaz%20Exile.jpg>



Madero rinde homenaje a la *Constitución* de 1857, febrero de 1913
AGN, Colección Fotográfica Autores varios, Revolución, caja 165, foto 5

La presidencia de Madero duró 16 meses y estuvo marcada por la inestabilidad política que acompañaron las insurrecciones de diversos porfiristas, y de sus antiguos seguidores; acompañó su gobierno la incomprensión de una sociedad acostumbrada a la mano dura de la dictadura, que había olvidado el sentido de la democracia; el terror urbano ante la emergencia política de las clases bajas y del campesinado, "los pelados"; la ambición

desmedida de los militares porfiristas y de todas las clases acomodadas y, en especial, el terror de los inversionistas extranjeros que veían en peligro sus inversiones y riquezas, ante la emergencia de un fuerte nacionalismo en toda la sociedad.



Zapata en el campo de batalla
CESU UNAM. Archivo Magaña
<http://www.nevadaobserver.com/>

Los hermanos Vázquez Gómez, antiguos reyistas, le recriminaban su moderación; los zapatistas no aceptaban el licenciamiento de sus tropas y exigían la devolución de tierras comunales que habían sido despojadas por los hacendados azucareros morelenses; los anarcosindicalistas del *Partido Liberal Mexicano* trataron de radicalizar la revuelta al escindir al país, creando una efímera república anarquista en Baja California, que fue combatida por fuerzas federales con el apoyo de tropas irregulares de antiguos maderistas.

Mientras que, en general, los campesinos insurrectos hacían una lectura propia del *Plan de San Luis Potosí*, en su artículo 3º, que señalaba la posibilidad de solicitar la devolución de tierras por quienes consideraran que hubieran sido despojados; para estos campesinos esto significaba la realización de un reparto agrario, mientras que para Madero y su gobierno significaba el seguimiento, ante los tribunales, de las demandas que fueran justificadas. Los tiempos de la administración de la justicia, si es que se aplicara con tribunales porfiristas, eran muy diferentes de los tiempos de la siembra y de las necesidades cotidianas de los campesinos.

A menos de veinte días de que Madero tomara el poder, el 25 de noviembre de 1911, se reinició la guerra con la insurrección de Zapata en Morelos bajo el *Plan de Ayala*; mientras que Orozco hacía lo propio en Chihuahua, el 3 de marzo de 1912, con el *Pacto de la Empacadora*. Estos movimientos revolucionarios demandaban la aplicación inmediata de reformas sociales y laborales, y el reparto agrario y de la riqueza del país. Las rebeliones serían controladas por el ejército porfirista: Aureliano Blanquet y Felipe Angeles en Morelos, y Manuel Mondragón y Victoriano Huerta en Chihuahua.

El descrédito era total, tanto para los insurrectos exmaderistas, como para los porfiristas que habían mantenido la estabilidad por tres décadas, después de dos elecciones presidenciales y de insurrecciones fracasadas de antiguos maderistas; de revueltas secesionistas del Partido Liberal Mexicano; de insurrecciones de prominentes políticos porfiristas como el sobrino del dictador, Félix Díaz, y del ex ministro de Guerra y exgobernador Bernardo Reyes.

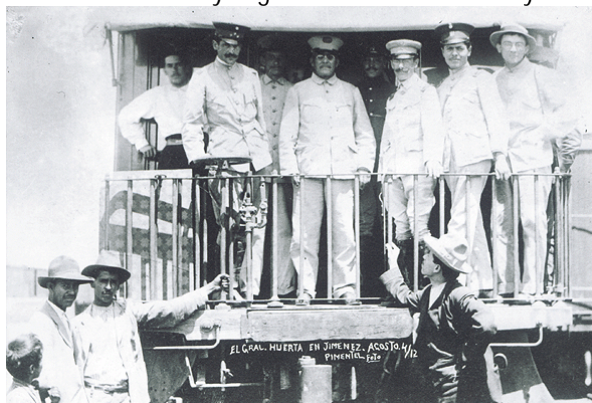
El ejército federal se convertía en la única institución que podía, aparentemente, ofrecer estabilidad al país; sobre todo si se consideraba que en la medida que avanzaba la inestabilidad política, el bajo pueblo, “los pelados”, tenían cada vez más mayor participación en la sociedad y la vida diaria, después de treinta años de vida bajo las “buenas conciencias”.

El golpe militar de 1913 y sus consecuencias

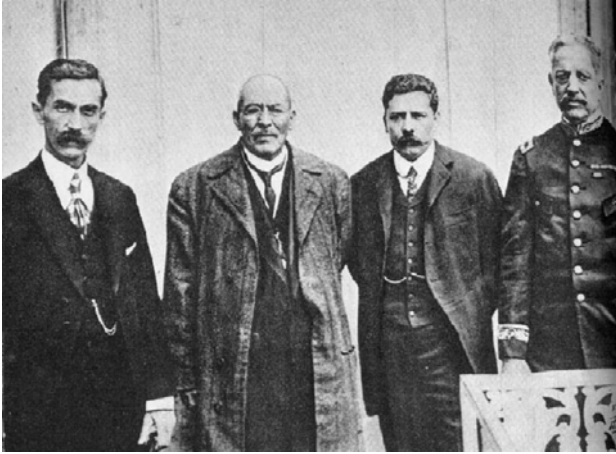
En febrero de 1913 se realizó el golpe de Estado del ejército federal que desconoció al gobierno de Madero, con la insurrección del personal de la *Escuela de Aspirantes*, que por necesidades de los levantamientos había sido creada para formar oficiales.

Los líderes del movimiento fueron Félix Díaz y Bernardo Reyes, que fueron liberados de la prisión de Santiago Tlatelolco, donde se encontraban presos por sublevaciones anteriores. Mientras el Presidente se encontraba en la residencia presidencial, en el Castillo de Chapultepec, los insurrectos trataron de tomar el Palacio Nacional; fueron rechazados y las tropas golpistas se refugiaron en un cuartel conocido como *La Ciudadela*. Reyes murió en el ataque y el levantamiento quedó en manos de Félix Díaz. Las tropas que permanecían leales a Madero se encontraban combatiendo a los zapatistas y no se contaba en la ciudad de México con fuerzas suficientes para derrotar a los insurrectos, que contaban con artillería. Se nombró a Victoriano Huerta como jefe de las tropas que permanecían leales al gobierno, que sin ningún entusiasmo evitaron el combate, mientras su jefe llegaba a acuerdos con los insurrectos; el problema consistía en el nombramiento de un presidente interino.

El acuerdo se formalizó con el *Pacto de la Ciudadela*, de la embajada norteamericana en México para algunos, que daba el interinato presidencial a Huerta y dejaba a Díaz en libertad para ser electo presidente en nuevas elecciones. Madero y Pino Suárez fueron apresados y posteriormente asesinados, lo mismo había sucedido antes con Gustavo Madero.



Victoriano Huerta combate a los oroquistas en Chihuahua 1912
AGN, Archivo Fotográfico Díaz, Delgado y García, caja 1/10



Generales Manuel Mondragón, Victoriano Huerta, Félix Díaz y Aureliano
Blanquet

<http://www.nevadaobserver.com/Mexican%20Revolution%20-%20People/MSU/Huerta,%20Felix%20Diaz%20and%20Mondragon%20MSU.jpg>

Sólo bastaba tener el control del resto del país, del Congreso y de los gobernadores, que por escrito dieron su aprobación; mientras que el gobernador Maytorena abandonó Sonora, el gobernador Abraham González fue asesinado en Chihuahua y el gobernador Venustiano Carranza se levantó en armas en Coahuila, iniciando la insurrección contra el gobierno golpista, dirigido por el ejército federal, para regresar al país al orden constitucional, de ahí el nombre del movimiento, constitucionalista. El hecho de que se tratara de un gobernador democráticamente electo en 1911, que contara con la autorización del Congreso de Coahuila y que fuera una prominente figura del maderismo, todo ello invistió a Carranza con todos los requisitos legales y el prestigio nacional para enfrentar a la ilegalidad de los militares golpistas, la complicidad del Congreso de la Unión y de un Poder Judicial corrupto.